

# Romances

Luis de  
Góngora

 Literanda clásicos

Luis de Góngora

# Romances

Título original: *Romances*

Autor: *Luis de Góngora*

Diseño de portada: Literanda

© de la presente edición: *Literanda*, 2014

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa de los titulares del copyright la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

## I

La más bella niña  
de nuestro lugar,  
hoy viuda y sola,  
y ayer por casar,  
viendo que sus ojos  
a la guerra van,  
a su madre dice,  
que escucha su mal:  
Dejadme llorar  
orillas del mar.

Pues me diste, madre,  
en tan tierna edad  
tan corto el placer,  
tan largo el pesar,  
y me cautivaste  
de quien hoy se va  
y lleva las llaves  
de mi libertad,  
dejadme llorar  
orillas del mar.

En llorar conviertan,  
mis ojos, de hoy más,  
el sabroso oficio  
del dulce mirar,  
pues que no se pueden  
mejor ocupar,  
yéndose a la guerra  
quien era mi paz.

Dejadme llorar  
orillas del mar.

No me pongáis freno  
ni queráis culpar,  
que lo uno es justo,  
lo otro, por demás;  
si me queréis bien,  
no me hagáis mal:  
harto peor fuera  
morir y callar.  
Dejadme llorar  
orillas del mar.

Dulce madre mía,  
¿quién no llorará,  
aunque tenga el pecho  
como un pedernal,  
y no dará voces,  
viendo marchitar  
los más verdes años  
de mi mocedad?  
Dejadme llorar  
orillas del mar.

Váyanse las noches,  
pues ido se han  
los ojos que hacían  
los míos velar;  
váyanse, y no vean  
tanta soledad,  
después que en mi lecho  
sobra la mitad.  
Dejadme llorar  
orillas del mar.

II

Los rayos le cuenta al sol  
con un peine de marfil  
la bella Jacinta, un día  
que por mi dicha la vi  
en la verde orilla  
de Guadalquivir.

## III

Ciego que apuntas y atinas,  
caduco dios, y rapaz,  
vendado que me has vendido  
y niño mayor de edad:  
por el alma de tu madre,  
que murió, siendo inmortal,  
de envidia de mi señora,  
que no me persigas más.  
Déjame en paz, Amor tirano,  
déjame en paz.

Baste el tiempo mal gastado  
que he seguido, a mi pesar,  
tus inquietas banderas,  
forajido capitán;  
perdóname, Amor, aquí,  
pues yo te perdono allá,  
cuatro escudos de paciencia,  
diez de ventaja en amar.  
Déjame en paz, Amor tirano,  
déjame en paz.

Amadores desdichados,  
que seguís milicia tal,  
decidme, ¿qué buena guía  
podéis de un ciego sacar?  
De un pájaro, ¿qué firmeza?  
¿Qué esperanza, de un rapaz?  
¿Qué galardón, de un desnudo?  
De un tirano, ¿qué piedad?

Déjame en paz, Amor tirano,  
déjame en paz.

Diez años desperdicié,  
los mejores de mi edad,  
en ser labrador de Amor  
a costa de mi caudal;  
como aré y sembré, cogí:  
aré un alterado mar,  
sembré una estéril arena,  
cogí vergüenza y afán.  
Déjame en paz, Amor tirano,  
déjame en paz.

Una torre fabriqué,  
del viento en la raridad,  
mayor que la de Nembroth  
y de confusión igual;  
gloria llamaba a la pena,  
a la cárcel, libertad,  
miel dulce al amargo acíbar,  
principio al fin, bien al mal.  
Déjame en paz, Amor tirano,  
déjame en paz.

## IV

Hermana Marica,  
mañana, que es fiesta,  
no irás tú a la amiga,  
ni yo iré a la escuela.  
Pondraste el corpiño  
y la saya buena,  
cabezón labrado,  
toca y albanega;  
y a mí me pondrán  
mi camisa nueva,  
sayo de palmilla,  
media de estameña,  
y si hace bueno  
trairé la montera  
que me dio, la Pascua,  
mi señora abuela,  
y el estadal rojo  
con lo que le cuelga,  
que trajo el vecino  
cuando fue a la feria.  
Iremos a misa,  
veremos la iglesia,  
daranos un cuarto  
mi tía la ollera;  
compraremos de él  
(que nadie lo sepa)  
chochos y garbanzos  
para la merienda.  
Y en la tardecica,

en nuestra plazuela,  
jugaré yo al toro,  
y tú, a las muñecas  
con las dos hermanas,  
Juana y Madalena,  
y las dos primillas,  
Marica y la tuerta.  
Y si quiere madre  
dar las castañetas,  
podrás tanto dello  
bailar en la puerta;  
y al son del adufe  
cantará Andrehuela:  
No me aprovecharon,  
madre, las hierbas.  
Y yo, de papel,  
haré una librea,  
teñida con moras  
porque bien parezca,  
y una caperuza  
con muchas almenas;  
pondré por penacho  
las dos plumas negras  
del rabo del gallo  
que acullá en la huerta  
anaranjamos  
las carnestolendas;  
y en la caña larga  
pondré una bandera  
con dos borlas blancas  
en sus tranzaderas;  
y en mi caballito  
pondré una cabeza  
de guadamecí,  
dos hilos por riendas,  
y entraré en la calle

haciendo corvetas;  
yo y otros del barrio,  
que son más de treinta,  
jugaremos cañas  
junto a la plazuela  
porque Barbolilla  
salga acá y nos vea:  
Bárbola, la hija  
de la panadera,  
la que suele darme  
tortas con manteca,  
porque algunas veces  
hacemos yo y ella  
las bellaquerías  
detrás de la puerta.

## V

Las redes sobre el arena,  
y la barquilla, ligada  
a una roca que las ondas  
convierten de piedra en agua,  
el pobre Alción se queja  
por ver a la hermosa Glauca,  
fuego de los pescadores  
y gloria de aquella playa.

## VI

En el caudaloso río  
donde el muro de mi patria  
se mira la gran corona  
y el antiguo pie se lava,  
desde su barca Alción  
suspiros y redes lanza,  
los suspiros, por el cielo,  
y las redes, por el agua;  
y, sin tener mancilla,  
mirábalo su amor desde la orilla.

En un mismo tiempo salen  
de las manos y del alma  
los suspiros y las redes  
hacia el fuego y hacia el agua.  
Ambos se van a su centro,  
do su natural los llama,  
desde el corazón, los unos,  
las otras, desde la barca;  
y, sin tener mancilla,  
mirábalo su amor desde la orilla.

El pescador, entretanto,  
viendo tan cerca la causa,  
y que tan lejos está  
de su libertad pasada,  
hacia la orilla se llega,  
adonde con igual pausa  
hieren el agua los remos,

y los ojos de ella, el alma;  
y, sin tener mancilla,  
mirábalo su amor desde la orilla.

Y, aunque el deseo de verla  
para apresurarlo arma  
de otros remos la barquilla,  
y el corazón, de otras alas,  
porque la ninfa no huya  
no llega más que a distancia  
de donde tan solamente  
escuche aquesto que canta:  
Dejadme, triste, a solas  
dar viento al viento y olas a las olas.

Volad al viento, suspiros,  
y mirad quién os levanta  
de un pecho que es tan humilde  
a partes que son tan altas.  
Y vosotras, redes mías,  
calaos en las ondas claras,  
adonde os visitaré  
con mis lágrimas cansadas.  
Dejadme, triste, a solas  
dar viento al viento y olas a las olas.

Dejadme vengar de aquella  
que tomó de mí venganza  
de más leales servicios  
que arenas tiene esta playa;  
dejadme, nudosas redes,  
pues que veis que es cosa clara  
que, más que vosotras nudos,  
tengo, para llorar, causas.  
Dejadme, triste, a solas  
dar viento al viento y olas a las olas.

## VII

Érase una vieja  
de gloriosa fama,  
amiga de niñas,  
de niñas que labran;  
para su contento  
alquiló una casa  
donde sus vecinas  
hagan sus coladas.  
Con la sed de amor  
corren a la balsa  
cien mil sabandijas  
de natura varia,  
a que con sus manos,  
pues tiene tal gracia,  
como el unicornio,  
bendiga las aguas;  
también acudía  
la viuda honrada,  
del muerto marido  
sintiendo la falta  
con tan grande extremo,  
que allí se juntaba  
a llorar por él  
lágrimas cansadas.